

Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural.

Daniela Marsal (compiladora)

Santiago, Chile, Andros Impresores, 2012, 347 páginas
ISBN: 9789563459036

RESEÑA

Daniela Serra

Pontificia Universidad
Católica de Chile,
Santiago, Chile

mdserra@uc.cl

DOI

10.3232/RHI.2012.
V5.N1.10

Este libro se pregunta por la problemática del patrimonio cultural. Si bien el libro invita a repensar el porqué, según qué o quiénes definen lo que se considera patrimonio, también constituye una reflexión sobre los mecanismos que permiten su activación y los nuevos desafíos que enfrenta este campo disciplinar en el escenario chileno.

Desde hace un tiempo que la definición tradicional de patrimonio cultural, entendido como un valor intrínseco que se asocia a un bien (material o inmaterial), ha ido cediendo frente a nuevas perspectivas que lo conciben como una construcción social, que se define a partir de los imaginarios sociales que determinan lo que es “propio”, como señala Sonia Montecinos, y que dan origen a lo que se conoce como proceso de patrimonialización. La naturaleza misma del enfoque actual sobre el patrimonio explica el porqué es un tema que desborda el enfoque unidisciplinario, invitando a disciplinas como la historia, antropología, sociología, arquitectura, museología, conservación y restauración, a participar con posibles reflexiones, metodologías y respuestas. Respetando este carácter, Daniela Marsal reunió 15 artículos con diferentes propuestas y aproximaciones al tema del patrimonio cultural en Chile, buscando subsanar la escasa producción bibliográfica que ha tenido este país en materia patrimonial. Lo anterior queda en evidencia al comprobar que la mayoría de los autores dialoga con premisas planteadas por pares extranjeros, en general del ámbito hispanoamericano, debido a la falta de investigación y reflexión en la escena del patrimonio en Chile. Como se indica en la introducción, esta obra pretende ser un punto de partida para la discusión de un tema tan vasto como el patrimonial, constituyendo sin duda un valioso aporte que deja la puerta abierta a futuras investigaciones.

Dividida en dos partes, la estructura propuesta por Marsal presenta, en primera instancia, aspectos teóricos que sirven para sentar las bases conceptuales de la discusión sobre el patrimonio. Así, esta compilación inicia con un artículo donde Carolina Maillard define el patrimonio como un sistema simbólico que describe, explica y valida un orden cultural determinado según

un contexto específico, poniendo énfasis en su dimensión social, delimitación que sirve de eje a lo largo del libro. Luego, Bernardo Subercaseaux recorre, problematiza y tensiona la noción de identidad, entendida por él como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de una comunidad imaginada. Olaya Sanfuentes, por su parte, profundiza en torno a la memoria y su vínculo con el patrimonio en tanto tema social, ya que se genera una relación entre los sujetos al acercarse respetuosa e inclusivamente a los recuerdos de otros. Además nos advierte de la existencia de disputas por la memoria, donde las de carácter hegemónico buscan imponerse. Daniela Marsal, en cambio, da cuenta de los vínculos entre el patrimonio y el poder, afirmando que quienes definen qué es patrimonio y quiénes lo conservan, generalmente ostentan poderes políticos, económicos y sociales, lo que origina un patrimonio que se traduce en violencia simbólica y arbitrariedad cultural. La relación entre los museos y el patrimonio es abordada por Luis Alegría, quien resitúa esta relación de larga data en un nuevo escenario donde la demanda y participación social en la puesta en valor del patrimonio ha traspasado los pesados muros de los museos, transformando este espacio tradicional en una institución proyectada al servicio de la sociedad.

Mediante la presentación de temáticas particulares y de casos concretos, la segunda parte del libro se concentra en elementos prácticos de la gestión del patrimonio cultural. Edmundo Bustos da cuenta del desafío que tiene el Estado chileno en relación a la noción de patrimonio inmaterial, en tanto las instituciones y la legislación vigentes deben adaptarse para incorporar esta nueva dimensión del patrimonio. Por otra parte, Leonardo Mellado da cuenta de cómo se puede dar el proceso de patrimonialización a nivel local, presentando el caso del trabajo conjunto entre el Museo Histórico Nacional y la comunidad de La Legua, el primero abocándose a la integración de la comunidad y la segunda buscando el reconocimiento de su identidad y patrimonio. Paula Palacios, en cambio, denuncia la necesidad de integrar las perspectivas de género en el tema patrimonial, más allá de los pasos que se han dado para dar mejor visibilidad del género femenino. Estos temas, sumados a la reflexión en torno a la cocina chilena, el patrimonio y la atrocidad, el patrimonio industrial y la puesta en duda del papel que juegan en la actualidad los monumentos en el espacio público, nos presentan un panorama amplio y diverso de lo que hoy es la escena del patrimonio en Chile.

Reconociendo el aporte que significa esta publicación para el ámbito patrimonial y cultural en general, queda en deuda con algún tipo de comentario general que, a modo de introducción, conclusión o reflexión final, ponga de manifiesto los criterios que primaron a la hora de elegir los temas y convocar a los autores. Toda compilación esconde propósitos y motivaciones, las que explicitadas permiten enriquecer la lectura y el debate que, de seguro, suscitará esta obra. Buscando contribuir a lo anterior, es posible identificar como nudo temático transversal del libro las implicancias que ha tenido en Chile el tránsito desde un paradigma patrimonial de carácter tradicional hacia uno nuevo, giro iniciado en la década de 1960, producto de la ampliación del concepto de patrimonio desde una concepción meramente material a una que integra las expresiones inmateriales de la cultura, el reconocimiento de la importancia de la diversidad cultural y la toma de conciencia de la importancia que tienen los usos sociales en el proceso de activación del patrimonio. Ahora bien, como reconoce Paula Palacios, este proceso no es

necesariamente cronológico, sino que muchas veces las miradas tradicionales y modernas se tensionan y superponen. Y es en este sentido que el libro realiza su mejor aporte, porque sin quizás pretenderlo, logra dar cuenta de la encrucijada en que se encuentra Chile en la actualidad: una vez que las nociones tradicionales con respecto al patrimonio habían conseguido asentarse en la institucionalidad y legislación nacional, ha llegado el momento de replantearse todo. Para superar este desafío debiéramos partir reconociendo la postergación que hemos mantenido con respecto a esta materia, lo cual queda en evidencia cuando comprobamos que el llamado que en 1993 hiciera Enrique Florescano para el caso de México, sobre la necesidad de que las instituciones y organismos encargados de preservar el patrimonio se reestructuraran de acuerdo a las nuevas nociones del concepto, todavía nos hace eco, constituyendo quizás nuestra mayor piedra de tope en Chile.